

TEXTO Y FOTO: CHRISTIÁN DEL MORAL

A pesar de que Jessica Ortiz, de 30 años, siempre había trabajado detrás de un escritorio, la falta de empleo hizo que empezara a pensar en una nueva profesión. Tras un curso de capacitación de seis semanas en un área completamente nueva para ella, esta puertorriqueña residente en El Bronx encontró un trabajo como aprendiz de pintora.

Ortiz se animó a emprender un nuevo rumbo profesional cuando una amiga le habló de NEW o Nontraditional Employment for Women (empleo no tradicional para mujeres), una organización sin fines de lucro que capacita a mujeres para oficios en los sectores de la construcción, industrial, de servicios públicos, transporte, reparación y mantenimiento de instalaciones.

"Me dijeron que era una gran oportunidad y por eso vine. Conocí los diferentes oficios y entré al programa", dice Ortiz con una sonrisa. Al igual que ella, cada vez más mujeres están optando por oficios que no son tradicionales. Con ellos, obtienen más dinero y eso se traduce en "independencia económica para sí mismas y sus familias", explica Anne Rascón, directora ejecutiva de NEW.

"Existe una gran cantidad de estupendas oportunidades que se están abriendo, especialmente en el Bajo Manhattan, con todos los esfuerzos que se llevan a cabo para la reconstrucción de esa área", señala Rascón, quien destaca que en los últimos años NEW ha abogado para que haya más participación femenina en los trabajos de edifi-

cación del nuevo World Trade Center.

"Nuestro mayor reto, es que más mujeres conozcan sobre nuestros programas", afirma Rascón. Ella misma es un ejemplo del espíritu de la organización, ya que también ha laborado en oficios no tradicionales.

"Trabajé en una mina

Trabajé en una mina de oro en California, y así pagué por mi educación en la universidad y después una maestría.

Anne Rascón

Trabajo duro

Una organización capacita y busca trabajo a cientos de neoyorquinas en oficios poco tradicionales

de oro en California, y así pagué por mi educación en la universidad y después una maestría", dice Rascón, que proviene de una familia de mineros en Arizona que emigraron del estado de Chihuahua, México.

Entre el martillo y la sierra

En una antigua estación de bomberos, en el corazón del barrio de Chelsea en Manhattan, a diario llegan decenas de mujeres a tomar clases en NEW, que se localiza en el 243 de la calle 20 Oeste.

La composición étnica del alumnado es bastante diversa: 50 por ciento son afro-americanas, 30% latinas y un 20% blancas. Cada clase incluye a unas 20 estudiantes.

Actualmente existen cerca de 40 oficios entre los que escoger. Desde construcción de techos hasta electricista, fontanería o reparación de elevadores, entre muchos otros, por lo que parece haber gustos

para todas. No obstante, a decir de Rascón, el más popular entre las alumnas de NEW es carpintería.

"Creo que carpintería es una carrera muy tangible", estima Rascón. "Es un tipo de trabajo que si te mueves alrededor de la ciudad y si caminas por la calle puedes decir

'construí eso', 'construí aquello'. Los carpinteros siempre dicen eso".

Una vez que las mujeres terminan su capacitación, la búsqueda de trabajo también corre a cargo del personal de NEW, que colabora de cerca con muchos de los sindicatos en esta ciudad y varias compañías como Amtrak, United Parcel Service o Con Edison, entre otras.

Para realizar una carrera en NEW se requiere haber cumplido 18 años, tener un certificado de escuela superior (high school) o GED, estar interesada en llevar a cabo una carrera en trabajos manuales y asistir a las clases, que son por la tarde o noche.

También se requiere tener buena salud y estar dispuesta a participar en trabajo vigoroso que requiere actividad física sostenida.

Para mayor información: (212)-627-6252.



Las puertorriqueñas Jessica Ortiz (derecha) y Jacqueline Colón, felices por trabajar en el sector de la construcción.

"Mi familia penso que estaba loca"

Cuando la puertorriqueña Jacqueline Colón informó a sus padres que trabajaría en la industria de la construcción, no se sorprendió por la respuesta que recibió. "Mi familia pensó que estaba loca", dice Colón, quien reside en El Bronx.

"No es común que las mujeres trabajen en la construcción, especialmente en mi familia, donde muchas trabajan detrás de un escritorio o son maestras", dice la joven de 24 años, que se graduó hace dos

años de NEW y ahora es electricista de la empresa Con Edison, con un salario que le permite continuar sus estudios universitarios.

Por su parte, los familiares de Jessica Ortiz estaban preocupados por su nuevo empleo y, especialmente, cómo sería tratada por sus compañeros de trabajo. "Sólo fue al comienzo, ahora están muy orgullosos de mí", dice ella. Ambas latinas aseguran que en el ambiente de trabajo sus compañeros masculinos les tratan con

mucho respeto.

"Las mujeres hoy en día pueden hacer cualquier trabajo y después llegar a casa, cocinar, alimentar a sus hijos y preparar su ropa para el siguiente día", agrega Ortiz.

Aunque admite que estas profesiones también pueden conllevar sus desventajas en el hogar. "Ahora yo hago las cosas más pesadas de la casa. Mi marido dice 'puedes colgar esa foto ahí...'", bromea Ortiz.

Hard Work

Although Jessica Ortiz, a 30-year-old Puerto Rican woman from the Bronx, has always worked behind a desk, the lack of opportunity prompted her to begin thinking of a new career. After a six-week training course in an area completely new to her, Ortiz found work as an apprentice painter.

Ortiz was encouraged to pursue a new profession when a friend told her about NEW – Nontraditional Employment for Women, an organization that provides free training for women to prepare them for work in the construction industry, public utilities, transportation, and facilities repair and maintenance.

“They told me it was a great opportunity and so I decided to check it out. I knew about the different careers and I enrolled in the program”, says Ortiz with a smile. Like Ortiz, more women are opting for nontraditional careers. These jobs pay more money and offers them “economic independence for themselves and their families”, explains Anne Rascón, executive director of NEW.

“There are a lot of fantastic opportunities for women that are emerging, especially in Lower Manhattan, with all the efforts that are being carried out in the reconstruction of this area, notes Rascón, who says that in the last few years, NEW has advocated for increased female participation in the rebuilding of the World Trade Center site.

“Our greatest challenge is making sure more women know about our programs”, says Rascón. She herself is an example of the spirit of the organization having worked in nontraditional employment. “I worked as a laborer in a gold mine in California, and that’s how I paid for my undergraduate and graduate studies,” says Rascón, who comes from a family of miners in Arizona that emigrated from the state of Chihuahua, Mexico.

Among Hammers and Saws

In a former firehouse in the heart of the Chelsea neighborhood in Manhattan, dozens of women arrive daily to take classes at NEW, which is located at 243 West 20th Street.

The ethnic composition of NEW’s graduates is fairly diverse: fifty percent are African-American, thirty percent are Latina and twenty percent are white. Each class has approximately twenty students.

There are approximately forty trade careers from which to choose: from construction work in roofing, electrical, and plumbing to elevator repair, among many others. However, says Rascón, the most popular choice for our graduates, is carpentry.

“Carpentry is a very tangible career”, says Rascón. “It’s a type of job that if you walk through the City you can say I ‘built this’, ‘I built that’. Our carpenters always say this”.

When the women finish their training, the search for work happens with the assistance of NEW’s staff, through collaborations with the City’s major trade unions and various companies such as Amtrak, United Parcel Service and Con Edison, among others.

The requirements to begin training for a career at NEW is to be 18 years or older, have a high school diploma or GED, to have an interest in manual labor and to attend classes, which are conducted in the daytime and in the evening.

Another requirement is to be in good health and to be able to perform work that can be physically vigorous.

For more information call: (212) 627-6252.

When Jacqueline Colón, a Puerto Rican woman, told her parents she was going to work in the construction industry, she was not surprised by the response she got. “My family thought I was crazy”.

“It’s not common for women to work in construction, especially in my family, where many of us work at office jobs or are teachers”, says the 24-year old, who graduated two years ago from NEW, and is now doing electrical work for Con Edison, with a salary that permits her to continue her college studies.

For Jessica Ortiz, her family was concerned about her new line of work and especially, how she would be treated by her fellow workers. “I was alone at the beginning but now they are very proud of me”, she says. Both Latinas say that their male co-workers treat them with respect on the job.

"Women today can do whatever work they choose and then come home to cook, take care of their kids, and get them ready for the following day," adds Ortiz.

They admit that these kinds of careers can also help balance the disadvantages at home. "Now I do all the handy-work around the house. My husband says 'can you hang this picture here'," laughs Ortiz.

Translation: Anne Rascón